¿Por qué a veces Dios no responde como esperamos? — Charles Spurgeon

La compasión de Dios y la oración del ciego

La oración concreta de un ciego en la Biblia, específicamente en Marcos 10:51, donde Jesús le responde: «¿Qué quieres que te haga?», nos muestra que Dios siempre está dispuesto a escuchar nuestro clamor con atención, sin importar la situación en la que nos encontremos.

Los discípulos de Jesucristo imaginaban que Él asumiría el reino en Jerusalén y que ellos serían partícipes de esa grandeza terrenal, pero cuando el ciego se aventuró a clamar a Jesús, ellos lo consideraron una intrusión atrevida. Sin embargo, Jesucristo no rechazó la oración del ciego y se detuvo para atenderlo.

Nuestras oraciones nunca son intrusiones para Dios, y Él siempre está dispuesto a oír nuestro clamor, ofreciendo consuelo en momentos de angustia. Aunque Jesucristo sea el Rey de reyes y Señor de señores, y su gloria sea inconcebible, Él mantiene el mismo corazón compasivo hacia los pecadores y se detiene para aliviar la congoja de quienes claman a Él.

La disposición de Dios para escuchar y consolar

La compasión de Dios hacia los pecadores y los que sufren es un motivador para buscarlo. Él oye el clamor de los que lo buscan, incluso cuando Satanás sugiere lo contrario, y nos

ofrece una audiencia ante Aquel que se deleita en la misericordia.

Incluso en momentos de descorazonamiento y cuando pensamos que nuestra voz no traspasa las puertas del cielo, Dios sigue dispuesto a escuchar y ofrecer misericordia. No se requieren evidencias ni argumentos, solo fe y humildad.

La oración eficaz incluso en circunstancias difíciles

La oración sigue siendo eficaz aun en los peores momentos. Dios ofrece la oportunidad de obtener riqueza espiritual y pureza a través de la fe y la oración. Debemos orar mientras vivamos, sabiendo que siempre hay un oído que oye en el cielo mientras haya un corazón que implore en la tierra. La plegaria sincera nunca carece de derecho de petición.

La importancia de entender qué se pide en la oración

Nuestro Señor preguntó al ciego: «¿Qué quieres que te haga?», mostrando que es vital que quien busca a Dios sepa lo que realmente necesita. Cristo a veces demora la salvación para que comprendamos más claramente la bendición que recibiremos.

Muchas personas desean ser salvadas sin entender bíblicamente qué significa la salvación. Algunas, incluso, son víctimas de una excitación religiosa sin conocimiento de las verdades fundamentales que sostienen la esperanza genuina.

La verdadera naturaleza de la salvación

La salvación no solo implica ser librado de la condenación

eterna, sino también experimentar el perdón y la redención en esta vida. Implica comprender el pecado, reconocer las transgresiones contra la ley de Dios y sentir la carga y la culpa del pecado. El pecado oprime la conciencia, aplasta el corazón y paraliza el alma, mucho más que cualquier calamidad terrenal.

El peso del pecado y su impacto en el alma

Una conciencia acongojada por el pecado sufre angustia intensa, y si esta opresión se prolonga, el espíritu puede zozobrar por completo ante Dios. El pecado, si no se recibe la misericordia de Dios, puede llevar a la desesperación y la locura. Reconocer el peso del pecado es esencial para pedir perdón de manera inteligente.

La liberación del pecado y la ira de Dios

Cada pecado expone a la ira de Dios, y para liberarnos de ella, fue necesario que Cristo soportara el castigo en nuestro lugar. La salvación no solo libera del infierno, sino que también emancipa al alma del dominio del pecado, aunque esta liberación es progresiva y no completa en esta vida. Conocer el peso del pecado y que Cristo lo cargó permite pedir perdón de manera sincera y efectiva.

La necesidad de humildad en la lucha contra el pecado

La salvación es un proceso que incluye liberación del infierno, perdón y emancipación del poder del pecado. Este proceso requiere humildad y reconocimiento de la propia debilidad, pues el pecado es un enemigo poderoso capaz de

llevar a la desesperación. Los creyentes deben subyugar los pecados reinantes como la avaricia, la fornicación y la borrachera.

La erradicación activa de los pecados reinantes

Es fundamental erradicar completamente los pecados, considerándolos intrusos que deben ser expulsados. Cristo tiene el poder para ayudar a derrotar cualquier pecado, y ningún pecado es demasiado grande para Él. La santificación y la persecución de la perfección son responsabilidades de todos los santos, quienes deben aspirar a la santidad con renovado ardor.

La especificidad en la petición de salvación

Al pedir a Dios salvación, es importante ser específico y reconocer lo que se desea cambiar, como hábitos pecaminosos o actitudes deshonestas, buscando la reconciliación con Él. Si el deseo es genuino, el Señor responderá: “Tu fe te ha salvado”. La instrucción en el Evangelio es vital para que el pecador entienda el pecado y el Salvador antes de creer.

La oración específica y su efectividad

La oración debe ser concreta y sincera, como la del ciego que pidió recobrar la vista. Oraciones generales pueden resultar insípidas, mientras que la oración con propósito y determinación es poderosa y efectiva. Preparar el corazón antes de orar permite que las palabras fluyan con claridad y honestidad.

La disposición de Cristo para ayudar a todos

Jesucristo pregunta: «¿Qué quieres que te haga?», mostrando la plenitud de su poder y su disposición para atender cualquier petición. No hay pecado demasiado grande ni necesidad fuera de su alcance. La sangre de Cristo borra los pecados más negros, y todos los que acuden a Él reciben misericordia y salvación.

La seguridad de la salvación en Cristo

La seguridad de la salvación se encuentra en la promesa de Cristo: “Al que a mí viene, no le echo fuera”. Cualquier persona que se acerque a Él con fe y sinceridad será escuchada y perdonada. Dios puede hacer mucho más de lo que pedimos o entendemos, y nos invita a abrir ampliamente nuestro corazón en oración y pedir con fe.